

TAREA 5

Como docente pienso que el currículum actual aparta cada vez más aquellas asignaturas en las que el niño puede demostrar su creatividad. Asignaturas como música o plástica son relegadas a un papel meramente testimonial y residual que aportan más bien poco en el desarrollo del niño en la escuela. Los docentes que impartimos música, por ejemplo, apenas tenemos tiempo de mostrar algo de esta maravillosa asignatura, viéndonos cuestionados continuamente por la administración, que con su falta de apoyos nos va relegando a un papel totalmente secundario que nos señala como los responsables del fracaso del niño en otras áreas, las cuales se ven beneficiadas con más horas y materiales.

Es curioso como en este confinamiento, esas asignaturas meramente residuales en el currículum de primaria han cobrado especial importancia en la movilización de las emociones de nuestros niños y los han evadido en muchos momentos de la situación en la que nos hemos visto inmersos. La movilización de esas emociones no se puede lograr mediante cinco horas de matemáticas o lengua en las que la mayor parte del tiempo se está produciendo una mera transmisión de contenidos que en rara ocasión tienen sintonía con el interés del niño o la niña. Sin embargo, a través de la música o la plástica podemos conectar con esas emociones y los niños pueden sentirse un poco más libres.

Como docente de música, mi papel está muy influenciado por mi formación clásica de la música, como ya expliqué en otro documento, en la que la perfección en la ejecución instrumental cobra tal importancia que deja de lado otros aspectos igualmente válidos para el disfrute de la música. Pareciera que la música clásica está más hecha para el disfrute del oyente en detrimento del disfrute del ejecutante, el cual se ve sometido a una serie de prejuicios que los hacen especialmente rígidos en la interpretación. Se echa de menos el duende de los artistas flamencos o la frescura del *jazzman*, en cuyas ejecuciones existe una gran frescura y se encuentran totalmente vivas. Pienso que es algo que los artistas clásicos debemos aprender y conseguir.

Igualmente, en clase deberíamos fomentar más esa frescura del alumnado, esa génesis de ideas y sentimientos. Me llama la atención del caso de un alumno especialmente anárquico en clase, que no por ello mal alumno, al cual le cuesta bastante someterse al orden de ejecución de tareas propuesto. Sin embargo, es muy inteligente y propone otros órdenes de ejecución...la escuela debería de proponer respuestas para este tipo de alumnados, que si no se saben comprender pueden convertirse en un futuro fracaso del sistema, pues no considero que el alumno fuese el responsable en absoluto de tal fracaso. Pienso que con la cantidad de información y herramientas de la que disponen los alumnos hoy en día, nuestra labor como docentes y la labor de la escuela como institución sería estar a la altura de tal avalancha, y ello sólo se puede lograr con creatividad y altura de miras.